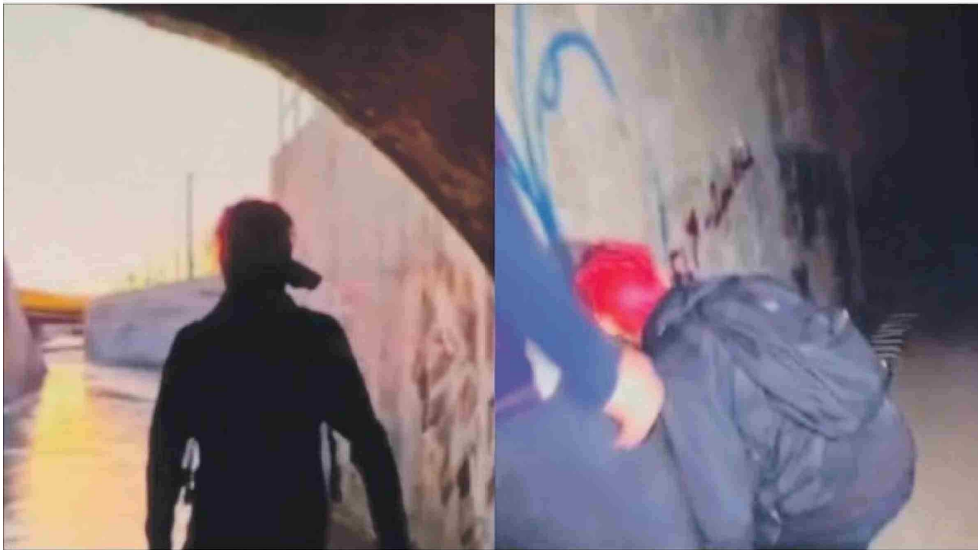


Pablo Allard, arquitecto y uno de los creadores del Parque Inundable Víctor Jara, por donde ingresaron al túnel los jóvenes

"Se ha corrido la voz entre algunos jóvenes de que son lugares interesantes para hacer algún tipo de exploración urbana"



CAPTURA DE PANTALLA

Los jóvenes no se devolvieron. Siguieron caminando para buscar una salida y quedaron atrapados.

ARIEL DIEGUEZ

Explica que sólo personal autorizado para hacer mantención puede ingresar a los ductos. "Presentan riesgos enormes", advierte.

"Si no fué la repetición del diluvio universal, fué su imájen". En su libro "Ensayo histórico sobre el clima de Chile", de 1877, Benjamín Vicuña Mackenna describe de esta manera el temporal que se desató sobre la capital 13 años antes.

"En Santiago mantúvose el Mapocho forzadamente en su lecho, pero se desbordó el Zanjón de la Aguada, arrastrando considerable número de ranchos i ahogándose una familia entera de infelices gañanes".

Este curso de agua, que hoy atraviesa Macul, San Joaquín, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda y Santiago Centro, seguiría dando problemas, sobre todo cuando el "diluvio universal" volvía. "El Zanjón de la Aguada es uno de los principales colectores de aguas lluvia de Santiago y en los años 50 se entubó desde Carmen hasta Club Hípico. Este ducto tiene una capacidad limitada y, cuando venían eventos de lluvia superiores a lo normal, terminaba saturándose, se anegaba todo ese sector y por eso es que a Isabel Riquelme se le llamaba la Costanera de Los Pobres", cuenta Pablo Allard, decano de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad del Desarrollo.

El Ministerio de Obras Públicas elaboró alrededor del 2000 el Plan Maestro de Evacuación y Drenaje de Aguas Lluvias del Gran Santiago y una de las primeras tareas fue qué hacer con el Zanjón. "El Ministerio de Obras Públicas estaba evaluando hacer un segundo ducto, un segundo túnel, por donde corriera el agua cuando se saturara el primero", recuerda. Esta nueva tubería estaría debajo de la antigua.

Los arquitectos Pablo Allard y José Ro-

zas propusieron entonces otra solución. "Nos dimos cuenta de que por menos plata se podía hacer un parque inundable que estuviera diseñado de tal manera que el excedente de agua se condujera de forma segura y durante 360 días al año esa infraestructura funcionara como parque", explica.

Así nació el Parque Inundable La Aguada, hoy Víctor Jara, un corredor de áreas verdes, juegos y canchas, con cierta inclinación y un pequeño encajonamiento para transportar hacia el poniente y de manera segura el agua de lluvia extrema.

El parque, que corre paralelo la Avenida Isabel Riquelme, tiene 4,7 kilómetros de largo, entre Vicuña Mackenna y Club Hípico. En toda su extensión desembocan grandes ductos por donde llega el agua que cae en prácticamente en un tercio de las comunas de Santiago, dice Allard. "Ahí se hicieron estos túneles muy profundos, que son verdaderas catedrales subterráneas, que son infraestructura hidráulica, tal como lo son la caja del Río Mapocho, tal como lo es el Canal San Carlos. No son lugares abiertos al público", advierte.

Por uno de ellos entraron los cinco jóvenes que perdieron la noción del tiempo y que fueron rescatados por Bomberos en la entrada de un colector de aguas lluvia en La Pintana, casi diez kilómetros al sur. Ellos hicieron el recorrido contrario al que hace el agua.

No es la primera vez que alguien entra a estos túneles. También se han hecho fiestas clandestinas, con DJ y bar. "Se ha

corrido la voz entre algunos jóvenes de que son lugares interesantes para hacer algún tipo de exploración urbana, pero presentan riesgos enormes. Primero, que eventualmente venga una lluvia y que queden atrapadas las personas. Segundo, que se pierdan, como pasó con estos chicos. Tercero, si se hace un evento masivo, que haya algún tipo de incidente, cortocircuito, etcétera", explica.

Si bien el parque es para que lo ocupe la gente, tiene lugares a los que no se puede entrar, como estos túneles, además de reja perimetral y horario de funcionamiento. En caso de lluvia extrema, se cierra, para evitar tragedias.

Ese sistema hidráulico tiene la figura de un árbol. Las ramas son los conductos pequeños que se extienden por la ciudad y que llegan al tronco, que es el gran colector en el parque. "Los jóvenes, en lugar de retroceder y salir por donde entraron, trataron de buscar otra salida. En la medida en que te vas alejando del colector principal, que en este caso es el Zanjón de la Aguada, cada vez se va haciendo más estrecho y más pequeño el ducto. Por lo tanto, poco a poco fueron quedando atrapados", explica.

A eso hay que agregar que cayó la noche y que en muchas partes del trayecto no tuvieron señal de celular para pedir ayuda. "Ahí hay escalerillas y luminarias para los efectos de mantención hecha por personas especializadas que tienen, por así decirlo, autorización para ingresar, pero no son de libre circulación", explica.